

era para confirmar lo que Jesús había dicho á sus Apóstoles, que en el ejercicio de sus funciones no debían tener cuidado de las cosas necesarias á la vida ; que la Providencia proveería, y nada les faltaría... Este milagro se perpetúa... 2.º *En favor de las almas...* « Les dijo Jesús : Traed aquí de los peces que habeis cogido ahora... » Esto les dió ocasion de ver la pesca que habían hecho. « Fué Simon « Pedro (á la barca para desatar la red que estaba atada á ella), y « tiró á tierra la red llena de ciento cincuenta y tres peces grandes... » Venid, Apóstoles, y mirad en esta pesca los frutos abundantes de vuestro apostolado. Venid, provincias, reinos y pueblos diversos que profesais el Cristianismo, mirad en esta pesca la imágen de vuestra conversion á la fe, y no ceséis de dar al Señor los mas humildes agradecimientos... 3.º *En favor de su Iglesia...* « Y si bien eran tantos, la red no se rompió... » No obstante la multitud y diversidad de pueblos que han entrado en la Iglesia, la fe no se ha variado, no se ha mudado ; en todos los tiempos y entre tantos pueblos diversos la fe es una y entera... Si algunas naciones han salido fuera de la Iglesia por la herejía y por el cisma, es una grande desventura para ellas ; pero no se ha roto por esto la red que está en mano de Pedro. La fe de Pedro es aun la misma, y subsistirá la misma hasta la fin de los siglos, como tambien el orden que Jesucristo ha establecido en su Iglesia para la conservacion de la fe, de la jerarquía y de la disciplina.

3.º *La tercera es de comer con él...* « Les dijo Jesús : Venid, comed. Pero ninguno de los que comían se atrevió á preguntarle, « ¿quién eres tú? sabiendo que era el Señor. Llega, pues, Jesús, « y tomando el pan, se lo da, y lo mismo hizo con el pez... Así ya « por la tercera vez se manifestó Jesús á sus discípulos despues que « resucitó de entre los muertos ¹... » Jesús y sus Apóstoles se alimentan deliciosamente de la conversion de las almas y de su adelantamiento en la piedad, y esto justamente significa el pez de su pesca que Jesucristo les hizo traer ; pero sin esperar el éxito de ellos, les tiene Jesús preparadas delicias seguras que les hace gustar, y esto puntualmente significa el pez preparado sobre la ribera. Finalmente sabemos con qué pan fortifica él nuestra debilidad y alimenta nuestra alma. Toca á nosotros el comerlo como los Apóstoles con una fe respetuosa. ¿Por qué le preguntaremos nosotros quién sois

¹ La primera vez el dia de la resurreccion, y ocho dias despues, lo que san Pablo cuenta por una sola aparicion : la segunda vez sobre la montaña de Galilea.

Vos? ¿Por qué desearemos nuevas pruebas de su presencia? ¿N sabemos que él es el Señor? La fe nos lo enseña, esto basta. Acaso nos lo dice tambien nuestra propia experiencia, la dulzura que experimentamos al recibirlo, y este es un exceso de bondad que debe confundirnos.

Peticion y coloquio.

Hacedme, ó Jesús, gustar las dulzuras de vuestra divina presencia en la sagrada mesa, á que quereis dignaros admitirme, hasta que participe del convite que me habeis preparado en vuestra gloria. Conservad, ó Dios mio, en los pastores que gobiernan vuestra Iglesia el amor del Evangelio y la sumision á vuestras órdenes. Infundid en los pueblos las disposiciones necesarias para aprovecharse de los trabajos de su ministerio... Amen.

MEDITACION CCCLVI.

CONTINUACION DE LA APARICION DE JESUCRISTO SOBRE LA RIBERA DEL MAR DE TIBERÍADES.

(Joan. xxi, 15-25).

1.º Jesús establece á san Pedro cabeza visible de toda la Iglesia ; 2.º Jesús anuncia á san Pedro la muerte de cruz ; 3.º Jesús llama aparte á san Pedro.

PUNTO I.

Jesús establece á san Pedro cabeza visible de toda la Iglesia.

Jesús encuentra en san Pedro un amor como él lo deseaba para encargarle el cuidado de su Iglesia.

1.º *Un amor humilde...* « Y cuando hubieron acabado de comer, « dijo Jesús á Simon Pedro : Simon hijo de Juan ¹, ¿me amas tú « mas que estos? (Esto es, mas de lo que estos me aman ²...) Le di- « jo : Ciertamente, Señor, tú sabes que yo te amo. Dijole : Apacien- « ta mis corderos... » San Pedro no dice : yo os amo mas que estos. Esto es observacion de san Agustin. Si dice *ciertamente*, esta palabra cae solamente sobre la pregunta del amor, no sobre la compa-

¹ Juan y Jona son aquí una misma cosa.

² Esta es la explicacion mas natural, la mas comun, y la que da san Agustin... Otros traducen : *¿Me amas tú mas que lo que amas á estos?* Pero esta preferencia seria de poca consecuencia.

ración... «*Ciertamente tú sabes que yo te amo...*» Si el Salvador le hubiese hecho esta pregunta en el cenáculo, no habría dudado de responder que lo amaba más que todos los otros. Lo dijo también equivalentemente sin ser preguntado; pero su experiencia, pero su caída le habían enseñado á ser más circunspecto, á desconfiar siempre de sí mismo, y á no preferirse jamás á alguno. ¡Ay de mí! nosotros no tenemos humildad. ¡Qué maravilla, pues, si damos tantas caídas! Entre tanto, de nada nos aprovechamos: el orgullo crece en nosotros á la medida que se multiplican los motivos de nuestra humillación... Jesucristo empezó á confiar el cuidado de su rebaño á este humilde amor... Acaso vosotros estais en un estado que exige mucha santidad, perfección y amor. Preguntad, pues, á vuestro corazón. ¿Corresponde por ventura vuestro amor para Jesús á la santidad de vuestro estado? Guardaos de preferiros á alguno. Reconoced al contrario con confusión que hay muchos en estados inferiores que tienen más amor de Dios que vosotros. Pero finalmente, ¿podeis dar este testimonio de que amais á Jesús? Pues decidle con todo el ardor de que sois capaces: «Ciertamente, Señor, tú sabes lo que yo te amo...»

2.º *Un amor perseverante...* «Dijole segunda vez: Simón, hijo de Juan, me amas tú?...» Jesús dejó la comparación que había puesto en la primera pregunta para probar la humildad de su discípulo... «Y le dijo (como la primera vez): Ciertamente, Señor, tú sabes que yo te amo. Dijole: Apacienta mis corderos...» Esta segunda pregunta es para darnos á entender que nuestro amor para Jesús debe ser firme, constante y perseverante; que no basta decir en un momento de fervor: Dios mío, yo os amo; este amor debe arder continuamente en el corazón. La observancia de la ley y la práctica de las buenas obras son el alimento que sustenta y con que se conserva este sagrado fuego, y las santas inspiraciones son el soplo que lo enciende. Este acto de amor repetido con tanto ardor mereció que el Señor repitiese á san Pedro la orden de apacentar sus corderos, y lo confirmase de tal manera en el empleo que le daba de extender sus cuidados á todos los fieles de su Iglesia.

3.º *Un amor penitente...* «Le dijo por tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas tú?... Se contristó Pedro, porque le había dicho «la tercera vez, ¿me amas tú?...» Pedro, acostumbrado después de su caída á desconfiar de sí mismo, desconfió en este punto de su propio corazón; pero se acordó principalmente de que había negado tres veces á su Maestro, y esta memoria le llenó el corazón de

amargura. Era de hecho esta triplicada negación la que el Señor le quiso hacer expiar con este acto de amor repetido tres veces... Esta fue toda la reprensión que Jesús le dió por su pecado; esta fue toda la penitencia que le impuso. ¿Hubo jamás una bondad semejante á la de Jesús? «Y le dijo: Señor, tú lo sabes todo; el presente, el pasado y el porvenir. Tú conoces que yo te amo. Le dijo (Jesús): Apacienta mis ovejas...» Después de este momento de mortificación colma Jesús al discípulo penitente de sus más señalados favores. No son ya solamente sus corderos los que le encomienda, sino también sus ovejas, las madres de los corderos; no son solamente los simples fieles los que entrega á su cuidado, sino también los pastores mismos, sobre los que debe extender su pastoral vigilancia. Así cumple Jesús la promesa que había hecho de darle las llaves del reino de los cielos; esto es, la administración general de toda su Iglesia, y lo establece cabeza visible de esta Iglesia, para tener en ella su puesto, y ser también en ella su vicario sobre la tierra. Así lo pone en estado de cumplir la orden que le dió cuando le dijo: «Y tú una vez convertido confirma tus hermanos¹...» El cuidado que Jesucristo impone á Pedro es la recompensa de su amor, y el cuidado que Pedro tomará para cumplir su empleo será una prueba de su amor. Este grande empleo se confía no al amor inocente de san Juan, sino al amor penitente de san Pedro; y también se le confía solamente en el tiempo de su penitencia y de su conversión, para que lo ejercite con la dulzura que le deben inspirar una tal circunstancia y una tal memoria. ¿Cuántos golpes de sabiduría y de bondad se hallan unidos en lo que aquí hace Jesús? ¿Podremos nosotros no amarle?

PUNTO II.

Jesús anuncia á san Pedro la muerte de cruz.

Consideremos aquí tres estados del hombre:

1.º *La juventud...* «En verdad, en verdad te digo: Cuando eras «joven te ceñías el vestido, y andabas donde querías...» Un cuerpo vigoroso, sano, ágil, libre en sus movimientos, y que no tiene necesidad de socorro ajeno, capaz de hacerlo todo y de resistir á todo; que no teme ni las fatigas del día, ni las vigiliadas de la noche, ni las incomodidades de los viajes; que no se resiente ni de la diversidad de los alimentos, ni del temperamento del aire, ni del ri-

¹ Luc. xxii, 32.

gor de las estaciones : hé aquí por lo ordinario la propiedad de la juventud. Edad afortunada, si comprendiese que tales dotes son dones de Dios, y si los emplease en su servicio y segun el orden de su providencia. Comprendedlo, si estais aun en ella, y no temais que se pase muy presto, sino solamente que no la empleais bastantemente bien. Si la habeis ya pasado, no la envidieis á la juventud; pues que el Señor os la dió como á ellos, no tengais otro sentimiento, sino solo de las culpas que en ella habeis cometido, y dad gracias á Dios que os quede aun una edad en que podeis hacer penitencia, empleándola mejor que la pasada.

2.º *La vejez...* « Pero cuando ya serás viejo, extenderás tus manos, y otro te ceñirá y te llevará donde tú no quieras... » Suspendamos por un momento el ver en qué sentido dice estas palabras el Salvador, para considerar en ellas las dolencias de la vejez ó de la enfermedad, en cualquiera edad que ella venga. No podemos ayudar de nosotros mismos, depender en un todo del socorro ajeno y de la voluntad de otro, vernos incapaces de algun trabajo, de alguna ocupacion y aun de algun divertimiento : hé aquí en general el miserable estado á que nos reduce la vejez ó la enfermedad. Y en este estado, ¡ qué relaciones dolorosas se hacen, qué fastidio se experimenta en la soledad, qué náusea en la compañía, cuántas precauciones se usan en el beber, en el comer, y en todo lo que se hace, qué afanes en el alma, qué dolores en el cuerpo ! ¡ Oh estado de sufrimiento y de humillaciones, en que somos á los ojos de los hombres un objeto de compasion y tambien frecuentemente un objeto de olvido ó de desprecio ; pero á los ojos de la fe, estado de remedio y de penitencia, de purgatorio y de santificacion ! Jóvenes, respetad la vejez ; viejos, santificadla. Jóvenes, no os fieis de llegar á la vejez ; viejos, pensad que estais ya en el término, y que ya no podeis dar un paso hácia atrás.

3.º *La muerte...* « Ahora ; esto lo dijo indicando con qué muerte « habia de glorificar á Dios... » Este ceñidor que se le debia poner significaba las ataduras con que seria estrechado ; esta violencia que se le debia hacer indicaba la repugnancia de la naturaleza que siempre se siente, aunque sea por una muerte que se desea, y que el Señor quiso experimentar él mismo. Finalmente sus manos que debia extender indicaban la cruz en que debia ser clavado... ¡ Oh afortunado Apóstol ! Veste aquí seguro de tres cosas que nosotros igualmente ignoramos : del tiempo de tu muerte, ese será en la vejez ; del género de tu muerte, será la cruz ; de tu perseverancia hasta

la muerte, morirás por la gloria de Dios y por la fe. De hecho, san Pedro murió en cruz, como convenia al vicario de Jesucristo ; pero el humilde discípulo, juzgándose indigno de morir como su Maestro, pidió ser crucificado con la cabeza abajo, como se le concedió. Y nosotros ¿ con qué muerte glorificarémos al Señor ? La muerte de todos los hombres es para la gloria de Dios : todos los hombres mueren para reparar la desobediencia del primer hombre. La vida de los pecadores está llena de ofensas y de insultos hechos á la divina Majestad. La vida de los justos está expuesta á la calumnia y á la opresion de los pecadores ; pero la muerte lo repara todo, da á Dios la gloria que le es debida, y el hombre muerto entra en el orden de una providencia santa y justa. Si es un grande el que muere, es de gloria de Dios que caiga delante de él en ceniza y polvo. Si es un impío ó un pecador, es de gloria de Dios que sea quitado de la tierra para recibir el castigo de sus delitos ; si es un justo, es de gloria de Dios que sea librado de la compañía de los malos, y de las miserias de esta vida, para ser admitido en la compañía de los Ángeles y en las delicias de la eternidad... « ¡ Ah ! si pudiese yo tam-
« bien morir de la muerte de los justos ¹ ! »

PUNTO III.

Jesús llama á san Pedro aparte.

1.º *Primera pregunta de san Pedro sobre san Juan...* « Y despues « de esto le dijo : Sígueme... » Todo el discurso del Señor con san Pedro habia sido público, y en presencia de los siete discípulos ; luego que lo acabó se puso en camino, y dijo á Pedro : *Sígueme...* como una persona que tiene que decir alguna cosa en particular á otra. Obedeció Pedro, y se puso á seguir á su Maestro... « Pero Pedro « volviéndose vió que le iba cerca aquel discípulo amado de Jesús, « y que en la cena estuvo recostado sobre su pecho, y dijo : Señor, « ¿ quién es el que te ha de entregar ? Pedro, pues, habiéndolo vis- « to, dijo á Jesús : Señor, y de este ¿ qué será ?... » Acordémonos ahora que durante la cena fue san Pedro el que hizo señas á san Juan para pedir al Señor que le descubriese el traidor. San Pedro quiere aquí corresponder de una manera semejante á san Juan. Ve á este discípulo en una especie de perplejidad, y se imagina que le dará gusto, preguntándole á Jesús en orden á su persona. La pregunta que hace san Pedro puede caer sobre lo que Jesús le ha dicho de

¹ Num. xxiii, 10.

su muerte, ó sobre haberle dicho que lo siga. En el primer caso san Pedro preguntaría: ¿Y este con qué muerte glorificará á Dios? En el segundo caso preguntaría: ¿Y este se quedará con los otros, ó nos seguirá? Jesús había separado muchas veces de los otros, y llevado consigo aparte á Pedro, Juan y Jacobo; pero jamás á Pedro solo. Esto es, acaso, lo que sorprende á san Pedro y á san Juan mismo, y lo que da ocasion á esta pregunta. Y nosotros lo podemos mirar como una señal particular de distincion, y como un privilegio de la soberana dignidad que el Salvador acaba de conceder á san Pedro, al que tenia aun que comunicar muchas cosas para el bien general de toda la Iglesia.

2.º *Respuesta de Jesús á la pregunta de san Pedro...* «Dijole Jesús: «Si yo querré que este se quede hasta tanto que yo venga¹, ¿qué te importa á tí? Tú sígueme...» Grande documento para nosotros, que deseamos tanto saber lo que toca á los otros, y lo que nada nos importa saber. No debemos tampoco ser demasiado curiosos sobre lo venidero que pertenece á nosotros. Pensemos solamente en el momento presente. Apliquémonos á emplearlo bien, á ser fieles á la voz del Señor, y á seguirlo cuando nos llama. Á todas las vanas curiosidades que se presentan á nuestro espíritu respondamos con esta palabra del Salvador... ¿Qué te importa á tí? Tú sígueme.

3.º *Voz falsa esparcida entre los fieles...* «Se esparció por esto esta voz entre los hermanos, que aquel discípulo no muere. Y Jesús no dijo, él no muere, sino, si yo quiero que él se quede hasta tanto que yo venga, ¿qué te importa á tí? Este es aquel discípulo que atestigua estas cosas, y las ha escrito, y sabemos que es verídico su testimonio. Hay otras muchas cosas hechas por Jesús, que si se escribiesen una á una, creo que ni en toda la tierra podrían caber los libros que se habrían de escribir (*de ellas*)...» San Juan confuta aquí por sí mismo la falsa voz que se esparció entre los cristianos. Sufrió él el martirio en Roma, donde fue metido en una caldera de aceite hirviendo, de la que salió lleno de vida y de fuerza. Murió en Efeso en una extrema vejez. Su autoridad y su edad avanzada le daban derecho de autorizar él mismo su testimonio y de asegurarnos su verdad. Si la curiosidad de san Pedro dió ocasion á la falsa voz que se esparció entre los hermanos, la curiosidad de los hermanos, que quisieron hallar misterio en estas palabras del Señor y penetrarlo, les hizo adoptar esta falsa voz... La curiosidad de mu-

¹ Véase la nota al fin de esta meditacion.

chos que quisieron adivinar cuáles fueron las otras cosas que el Señor había hecho dió ocasion al quinto Evangelio, que, como falso, lo desechó la Iglesia. La curiosidad dió principio á la caída de nuestros primeros padres... Esta es la que ha producido y esparce las herejías, la que ha parido y ha dado aumento á la impiedad... Temamos una pasion tan peligrosa y principio de tantos males. Nosotros tenemos muchísimas cosas escritas, aprovechémonos de lo que tenemos, y no deseemos tener mas.

Peticion y coloquio.

Aun cuando hubiese tantos libros que se pudiese llenar el mundo con ellos, no podrían contener todas las señales que Vos, ó Salvador mio, habeis dado á los hombres de vuestra potencia, de vuestra sabiduría y de vuestra bondad; será perenne siempre mi reconocimiento y perpétuo mi amor. Concededme, ó Jesús, la gracia de que yo os siga con fidelidad, y de que cuanto deba hacer ó padecer lo haga y lo sufra por vuestro amor. Concededme que os siga por el camino por donde os agrada llevarme, sin ser curioso en orden á lo que determinaréis de los otros, sin rehusar cosa alguna de cuanto pediréis de mí, sin escuchar las repugnancias de la naturaleza, y estando siempre dispuesto á glorificaros con mi vida y con mi muerte, y siempre contento con tal que sacrifique la una y la otra por vuestro amor. Amen.

NOTA

SOBRE ESTA PALABRA: «SIC EUM VOLO MANERE DONEC VENIAM.»
(*Joan. XXI, 22*).

En el texto griego se lee *si* en vez de *sic*: de donde algunos infieren que la *c* se escapó en los manuscritos latinos por culpa de los copistas, y que el sentido pide *si*, y no *sic*. En cuanto á nosotros, somos de opinion que aquí no hay error en el latin, y que es necesario leer *sic*. «Quiero que se quede como está con los otros; quiero hablarte á tí solo, ¿en qué te embarazas tú? Ven solamente conmigo; á tí solo llamo...»

«*Donec veniam*; hasta tanto que yo venga...» Esta expresion indica frecuentemente el juicio final. En este sentido la entendieron los discípulos, de donde concluyeron que Juan no moriria. Pero así como lo erraron en la conclusion, pudieron tambien haberlo errado en el principio. Nosotros, pues, somos de parecer que aquí no hay misterio, sino que se trata de volver Jesús á la compañía de los discípulos que deja, y de la que se separa por algunos momentos con Pedro, queriendo tener con él algun particular discurso. Esto me parece que insinúan claramente estas últimas palabras: *tú sígueme...* Es verdad que san Juan ya no habla mas, ni de este discurso, ni de esta vuelta; pero esto ya no pertenecía á la materia que trataba. Esta explicacion confirma siempre mas el *sic* latino, y lo hace preferible al *si* que se saca del griego.